

En el año 1912, en cumplimiento de una orden  
de la Legislatura, fuimos en Comisión a Washington  
al Presidente del Consejo Ejecutivo, que lo era en  
la época Don Juan Sanchez Morales; el Speaker de  
la Cámara de Delegados, Sr. José de Diego, y el  
Alcalde de San Juan, R. H. Todd. Nos acompañó  
el entonces gobernador, Colton.

La Comisión era para inducir al Congreso y  
la administración federal a un Complot  
delegado de puerto de San Juan.

Sánchez Morales cubrió con Salama y los  
otros dos miembros, con el gobernador, marcha-  
mos juntos directamente.

Colton era un entusiasta jugador de  
poker y teníamos de Diego y yo que habíamos  
partido durante toda la navegación.

Por cierto que de Diego no podía jugar  
un cuarto de hora sin hablar de política  
y esto no puede hacerse cuando se juega  
poker: o se juega o se habla y Colton  
se lo dijo a De Diego y éste se molestó  
y dejó de jugar — "Pero será posible  
que usted no pueda olvidar la política  
aunque sea por varias horas al día y  
mientras viaje" — le dijo Colton y  
se va a enfermar si continúa viviendo  
de esa manera.

Llegamos a New York y a insinuaciones de

Colton, no hospedamos en el Hotel Wagon  
Astoria, a donde nos aguardaba Minnie Rueda,  
a la sazón Comisionada Residente en Washington.

Por insistencia de De Diego, me hice  
con el mismo retrato en la fotografía que ha-  
bía en el Hotel y Minnie me pidió que le re-  
galara y dedicara uno <sup>de los grandes</sup> para Colgarlo en  
su despacho en Washington junto con los de  
Degetau y Larinaga, sus antecesores en el  
puesto de Comisionada, y así lo hice gustoso.

Cuando algún tiempo después visité la  
oficina de Minnie en la Cámara de Repre-  
sentantes me mostró donde había colgado  
mi retrato: frente a su escritorio junto con  
los de Larinaga y Degetau. Y no visité

nunca después el despacho de Minnie sin  
que mostrara <sup>a los personas que me acompañaban,</sup> con palabras de manifiesta  
satisfacción, que me tenía en sitio de  
preferencia. Y era que entre Minnie y

yo existía una vieja y sincera amistad  
que databa del 1886, cuando nos conocimos,  
en la época en que él ya empogaba su  
brillante y patriótica carrera política.

Éramos contrarios en política y a veces  
nos pegábamos duramente - él más a mí  
que yo a él - pero nunca, nunca, se en-  
frío entre nosotros amistad y afecto personal.

Por eso, lo que voy a referir, me molestó